

Notas Bibliográficas

Francisco ROMERO, *Papeles para una filosofía*. Biblioteca Filosófica. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, República Argentina. 1945. 141 pp.

ESTE último libro de Francisco Romero está compuesto por 8 estudios, “todos de carácter programático y que esbozan planteos que el autor continúa elaborando y que sucesivamente expondrá con la debida extensión”. Los estudios en cuestión son: *Programa de una filosofía, Trascendencia y valor, Intuición y discurso, Contribución al estudio de las relaciones de comparación, Sobre los problemas de la razón y la metafísica, Preámbulo sobre la crisis, El itinerario de la filosofía contemporánea y la crisis, y Sobre la filosofía contemporánea*.

Todos los ensayos aquí reunidos están centrados en torno a preocupaciones epistemológicas, que para Francisco Romero, conducen, inevitablemente, a problemas metafísicos. Pudiéramos decir que el filósofo argentino nos dá aquí diferentes visiones sobre un pensamiento que va tomando ya caracteres de sistema.

Los ensayos más importantes son los cuatro primeros, pues delimitan, por decirlo así, las grandes líneas de una concepción epistemológico-metafísica, con momentos muy orgánicamente trabados. A la filosofía de Romero le conviene, singularmente, el título de *filosofía de la trascendencia*, pues en torno a este concepto ordena los diferentes estratos de su pensamiento.

Trascendencia significa aquí muchas cosas, como corresponde a un concepto clave, pero ante todo una: superación del *mecanicismo* y, más generalmente, de todo *aditismo*. Como señala Francisco Romero, en el

primer ensayo de este libro, su pensamiento entronca con la filosofía romántica en lo que ésta tiene de *organicista*. El pensamiento cardinal es que el todo, es algo más que la suma de sus partes. En todo conjunto se da una superación de la mera agregación mecánica de las partes. El concepto de estructura sirve a Romero para describir este hecho. A este *plus* que está en el todo y falta en cada una de las partes lo designa Romero, como trascendencia. Esta viene a significar por tanto algo así como convicción de que hay una emergencia de cualidades o propiedades en toda estructura, que no puede ser reducida a propiedades o cualidades de sus elementos componentes. Un ejemplo aclarará el pensamiento. El agua no es meramente una suma de hidrógeno y oxígeno sino una *emergencia* de propiedades y cualidades, como calmar la sed o hervir a cien grados, que no están presentes en los componentes. La trascendencia nos habla por tanto de algo irracional puesto que se resiste a ser reducida a una explicación mecánica, racional, a partir de los elementos. Este esquema de trascendencia lo lleva Romero a los más disímiles dominios del pensamiento comprobando, en cada uno de ellos la fecundidad de su empleo.

Estas ideas de Romero están muy directamente relacionadas con algunas elaboraciones del filósofo francés Emile Meyerson, y aún hay que añadir que de todos los filósofos en lengua española, Romero es el que más ha recibido de Meyerson y el que más ha señalado la necesidad de utilizar sus análisis para plantear cuestiones metafísicas, que el autor de "Identidad y Realidad" nunca abordó.

La influencia de Meyerson se percibe claramente en varios lugares de su obra. Así al hacer la crítica del pensamiento mecanicista, inmanentista, echa mano del concepto de identidad tal y como está definido profusamente en las obras del epistemólogo francés. Identidad significa para Romero fijeza, estabilidad, intrascendencia; obra de la razón que no conoce más faena que colocar en la trama movediza de lo sensible nódulos idénticos, arrebatados de la corriente del espacio y del tiempo. Su ideal sería la esfera de Parménides perennemente igual a sí misma y para siempre sustraída a todo movimiento. La trascendencia por el contrario es todo menos identidad puesto que es un salir de sí mismo, un constante abandonar lo estable para crear a cada momento nuevas e imprevistas propiedades.

Como se ve la utilización de Meyerson ha sido hecha muy inteligentemente y permite abrir nuevos caminos a pensamientos que corrían el riesgo de quedarse encerrados meramente en lo epistemológico. Esto es precisamente lo que no hizo Meyerson, es decir, dar proyección metafísica a

sus ideas y emplearlas como criterios para abordar cuestiones que caen más allá de los marcos de la epistemología.

Pudiéramos decir que Romero ejecuta una aplicación metafísica de las ideas de Meyerson. Si se recuerda lo que éste recomendaba en sus escritos, sobre todo en los últimos y más particularmente en los *Essais*, se verá que la llamada filosofía de la naturaleza por Meyerson, es lo que justamente Romero trata de elaborar.

Meyerson distingue entre orden del intelecto y orden de la naturaleza. A lo primero pertenece su análisis sobre la categoría de identidad y de causalidad, o más generalmente su investigación acerca de la esencia de la razón. Al segundo por el contrario pertenecería el estudio del mundo, de la realidad, independientemente del intelecto, y en consecuencia la investigación acerca de las categorías que tienen ahí vigencia. Meyerson concluye que la razón cuando trata de explicar los fenómenos introduce una identidad por debajo de ellos, y a partir de ésta explica aquéllos, es decir, reduce los fenómenos a lo que está colocado en un plano más hondo y que es una hechura de la razón. No hay por tanto trascendencia.

Pero de aquí no se sigue que el mundo en sí mismo sea totalmente dócil a éste manejo de la razón. Siempre hay un excedente en los fenómenos que se resiste a la explicación, y por tanto siempre hay algo irracional. Esto que vale en el plano epistemológico, lo ha transportado Romero al plano ontológico y concluye así que la realidad misma, el mundo, encierra momentos irreductibles a la razón y en general el todo a las partes.

En el segundo ensayo discute Romero la naturaleza del discurso y la naturaleza de la intuición. Lo que nos parece es que quiere decir cualquier conocimiento ha de realizarse dentro del ámbito del juicio y por tanto que una intuición que quiera ir más allá o más acá de él, falla lamentablemente. Pero si todo conocimiento nos viene a través del juicio, preguntamos ¿cómo puede darse una realidad irracional, trascendente, si para ser conocida necesita ya previamente haber pasado por el juicio y en consecuencia haberse racionalizado? En otras palabras, al afirmar Romero que todo conocimiento se da en el juicio y por tanto que es inmanente a él no puede hablar de trascendencia más que en el ámbito mismo del juicio, que falla, o que no puede recoger al objeto en su totalidad. Pero entonces se hace indispensable la intuición o por el contrario, como ha hecho el mismo Meyerson en su "Camino del pensamiento" declarar que el decurso de la razón es contradictorio ya en sí mismo, es decir, que encierra, como diría Romero, momentos de trascendencia. Nos parece en definitiva que en esta

parte de su filosofía Romero no ha emprendido la reforma pertinente y se ha quedado con una teoría del juicio que cuadra más con el neokantismo y no con Meyerson.

Los demás artículos abordan siempre bajo el mismo punto de vista otras cuestiones. Hay que destacar el tercero que se ocupa de estudiar las relaciones de comparación, pues contiene una importante aplicación de ideas de Husserl para resolver el problema de la identidad. La igualdad supone siempre la identidad, es lo que Meyerson también había visto ya rehusándose a conceder que el trabajo de la razón se quedaría meramente en el plano de la igualdad, o de la similitud sin aspirar a la absoluta identidad.

Este libro de Romero nos pone ya en camino de una efectiva creación del filósofo argentino. Lo que en otros escritos aparece con menor densidad conceptual aquí se ha robustecido ya grandemente y apunta indudablemente a un pensamiento profundo y claro.

EMILIO URANGA

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor, *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*, Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1945. 209 pp.

El libro está compuesto por una ampliación del discurso de ingreso del autor en la Real Academia de la Historia, pronunciado en aquella docta corporación el día 2 de febrero de 1944.

Y bien ameritaba aquella alocución ser vertida en forma de libro pues se ocupa de uno de los problemas más interesantes que pueden plantearse en torno al debatido tema de la emancipación americana y de su reflejo, como dice el autor, en la conciencia española. El tema abordado podría describirse de la siguiente manera: De 1808 (invasión napoleónica) a 1824 (batalla de Ayacucho) se extienden las luchas por la emancipación americana, es decir, el desprendimiento de la mayor parte de las colonias de Ultramar, la desmembración del imperio español que tuvo principio en las postrimerías del siglo xv. Este fenómeno histórico, importante bajo todos sus aspectos, puede ser considerado, y así lo ha sido, sólo desde una de sus